



Libro Camino de servidumbre

F. A. Hayek
Routledge, 2007
También disponible en: Inglés

Reseña

F. A. Hayek escribió esta defensa clásica de la democracia y las economías de mercado en 1944. El hecho de que siga siendo un best seller es testimonio de cuán meditada y meticulosa es su crítica al socialismo y las economías de planificación centralizada. *Camino de servidumbre* menciona la influencia de Marx y otros filósofos alemanes que aprestaron a los ciudadanos alemanes para adoptar el régimen totalitario de Hitler. La Gran Depresión de los años 1930 aumentó las interrogantes sobre el capitalismo y el apoyo al socialismo en los países democráticos, pero Hayek advirtió que los ciudadanos de EE.UU., Gran Bretaña y otras democracias pondrían en riesgo su libertad al exaltar las metas del socialismo. Esta edición del clásico de Hayek incluye una introducción exhaustiva del editor, abundantes anotaciones del texto original y un apéndice con numerosos documentos relacionados. *BooksInShort* recomienda este libro a quienes deseen conocer las obras fundamentales en este campo y explorar las diferencias filosóficas entre socialismo y capitalismo.

Ideas fundamentales

- El “liberalismo” libera al individuo para que persiga sus propios intereses.
- Un gobierno híbrido que fusione elementos de democracia y socialismo no funcionaría.
- El socialismo supone una planificación económica centralizada.
- La falta de consenso socava la viabilidad de la planificación económica centralizada.
- La planificación económica centralizada también invalida los beneficios sociales de la competencia comercial.
- En la década de 1930, Alemania tenía el gobierno más socialista del mundo.
- Los socialistas ortodoxos rechazan el estado de derecho puesto que carece de especificidad y previsibilidad.
- El socialismo promete la liberación individual de necesidades básicas; el liberalismo promete la libertad individual para satisfacer esas necesidades.
- El socialismo consolida el poder político, mientras que en el ejercicio de la democracia se vuelve más difuso.
- Conceder seguridad absoluta a un grupo incrementará la inseguridad de otros.

Resumen

Dudas sobre la democracia y el capitalismo

En las primeras décadas del siglo XX, europeos y estadounidenses pensaban cada vez más en alternativas al gobierno democrático y al capitalismo, especialmente durante la terrible depresión económica de los años 1930. Muchos críticos cuestionaban el estilo “liberal”, o mínimo, de gobierno que la democracia fomentaba y se preguntaban si el socialismo podría dar mejores resultados.

“Nunca evitaremos el abuso de poder si no estamos preparados para limitar el poder”.

Éstas eran fantasías peligrosas: un giro total hacia el socialismo requería abolir los derechos a la propiedad y adoptar una economía de planificación centralizada que reducía enormemente la esfera de toma de decisiones individuales. Es cierto que muchos partidarios del socialismo y otros tipos de regímenes totalitarios tienen metas sociales similares a las de la democracia, pero los compasivos objetivos del socialismo no logran justificar sus medios punitivos para alcanzarlos.

“El control económico no es simplemente el control de un sector de la vida humana que pueda separarse del resto; es el control de los medios para alcanzar todos nuestros fines”.

Pocos países incorporaron el socialismo al gobierno más que Alemania durante los 50 años anteriores a los años 1930, cuando Hitler ascendió al poder. El filósofo alemán Karl Marx falleció en 1883, pero su fe revolucionaria en el socialismo y la planificación económica centralizada perduró y atrajo a un número creciente de seguidores hasta bien entrado el siglo XX. El socialismo alemán se convirtió en el nazismo que subordinaba las necesidades individuales a los deseos de Hitler, no a las metas del Estado; otros regímenes totalitarios resultaron igualmente decepcionantes en Italia y Rusia.

“Si se puede, crear una competencia efectiva es una mejor forma para guiar los esfuerzos individuales que cualquier otra”.

Los ciudadanos de países democráticos se consuelan con la falsa noción de que la anulación de la libertad individual que ocurrió en Alemania, Italia y Rusia nunca podría suceder en sus países, pero la fascinación por los elevados propósitos del socialismo no permite percibir sus consecuencias reales.

El impráctico arte de la planificación centralizada

A principios del siglo XX, los defensores del socialismo dieron un nuevo significado a muchos valores consagrados del liberalismo. En la tradición liberal democrática, “libertad” implicaba la ausencia de fuerza gubernamental y la liberación de los individuos para perseguir sus propios intereses. En el movimiento socialista, la connotación del término cambió a liberación de carencias: el Estado cubriría las necesidades básicas de los ciudadanos, en una sociedad sin clases, a través de un plan centralizado que no otorgaba al pueblo “ningún derecho individual, sino sólo deberes individuales”.

“En las democracias, casi toda la gente aún cree que el socialismo y la libertad pueden combinarse”.

Esta táctica semántica, y otras similares, fueron efectivas. Los líderes de opinión en EE.UU. y Gran Bretaña empezaron una discusión pública sobre los beneficios teóricos del “socialismo democrático”, una forma híbrida de gobierno que combinara los mejores elementos del individualismo y de la planificación económica centralizada. Esta visión utópica es mucho más fácil de concebir que de lograr, ya que preservar la libertad individual e imponer la lealtad individual a un plan económico centralizado son mutuamente excluyentes.

“La planificación y la competencia se pueden combinar sólo si se planifica para la competencia, pero no si se planifica contra la competencia”.

El socialismo presenta fallas por muchas razones; por ejemplo, requiere que todos los trabajadores sigan un plan económico centralizado en vez de perseguir sus metas individuales, pero éste es impracticable. No hay plan único que pueda asegurar el uso óptimo de la mano de obra y el capital. Comprender bien todos los aspectos que conforman la sociedad para satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos excede la capacidad humana, así como concebir un plan centralizado que una todas las ramas del comercio es impráctico, dada la incapacidad de la gente para ponerse de acuerdo en cuestiones generales que afectan los intereses de todos. Reconocer esta imposibilidad es esencial para la filosofía política del individualismo; por ende, en vez de un plan centralizado que incluya a todos los sectores, es más probable que el socialismo resulte en varios planes menores, uno para cada industria o región, por ejemplo. Un sistema de mercado que distribuya el capital, establezca los precios y recompense el esfuerzo y la inventiva es mucho más eficiente.

“El socialismo implica la abolición de la empresa y la propiedad privadas como medio de producción, y la creación de una ‘economía planificada’ en la que el empresario que trabaja con fines de lucro se ve reemplazado por un cuerpo de planificación centralizada”.

La idea equivocada de que el socialismo es moralmente superior al liberalismo es igual de insostenible: el socialismo es una filosofía amoral porque elimina las opciones normalmente disponibles a los ciudadanos en una democracia y limita así la responsabilidad del individuo por su propio bienestar. Sin la libertad de elegir, dejan de aplicarse los códigos morales de conducta.

Liberación y limitación

El liberalismo fomentó el capitalismo al cultivar el desarrollo de actividades económicas de mercado, la antítesis de la planificación centralizada; grandes avances sociales han ocurrido gracias a la estimulante influencia del desarrollo económico espontáneo, y la concentración de poder industrial es el resultado de la eficiencia en la producción a gran escala. En cambio, los partidarios del socialismo sostienen que esta tendencia natural hacia el monopolio es evidencia de la transformación inevitable de las economías de mercado en economías de planificación centralizada. En esta siniestra visión, un grupo de cárteles corporativos, o un estilo “corporativo” de gobierno, con el tiempo asumiría todo el control, pero, de hecho, la supuesta evolución del capitalismo hacia el socialismo es un ardid.

“Es innegable que el estado de derecho produce desigualdad económica; lo único que se puede afirmar al respecto es que esta desigualdad no se diseñó para afectar a personas en particular de un modo particular”.

No obstante, el liberalismo impone límites a los actores económicos. Lejos de permitir que una empresa haga lo que quiera, el gobierno liberal restringe el poder monopólico y otros abusos de los mecanismos del mercado. Fomentar una “competencia beneficiosa” también es compatible con asegurar que las empresas protejan la seguridad de sus trabajadores, y la integridad de sus productos y servicios. Aun con “la incorporación de normas”, la competencia puede producir resultados positivos.

“El sistema de propiedad privada es la garantía más importante de libertad”.

Sin embargo, la regulación excesiva puede tener el efecto contrario. El desempleo es claramente una calamidad social, por lo que generar un entorno comercial que favorezca la creación de empleos debe ser una prioridad importante. Pero la búsqueda empecinada de un ideal colectivo de “empleo total”, independientemente del impacto negativo sobre otras prioridades públicas, es una mala medida. Una política comercial que controle el ímpetu de la competencia comercial internacional a través de la diplomacia también sería corta de miras, ya que remplazar la competencia entre países por la negociación soberana no toma en cuenta el valor del mercado ni la información comercial que brinda.

El estado de derecho

Pocas características distinguen al liberalismo del socialismo más claramente que el enfoque sobre el estado de derecho, que significa la aplicación de las leyes formales

a ciertas situaciones, no a ciertas personas. La justicia en el estado de derecho y todos saben qué esperar en determinadas circunstancias.

“La fascinación por frases vagas, pero populares, como “empleo total”, bien puede llevar a medidas sumamente cortas de miras”.

Establecer el estado de derecho es una mejor forma de resolver los problemas y excesos de las economías de mercado que simplemente eliminar los mercados mediante el socialismo. Una entidad socialista de planificación centralizada no puede atenerse al estado de derecho porque los resultados se ponderan individualmente y son impredecibles. Quienes se dedican a la planificación centralizada se apoyan más en las circunstancias que en la ley para adjudicar resultados, y determinan arbitrariamente quién prospera o padece, en vez de permitir que el libre mercado y los tribunales independientes tomen la decisión.

“Fuera de la esfera de la responsabilidad individual no hay bondad ni maldad”.

Entre otros beneficios, el estado de derecho aplica una justicia ciega a los proyectos económicos. Piense en la difícil situación del desafortunado dueño de una fábrica que debe cerrarla definitivamente. En una economía de planificación centralizada, el dueño podría culpar a un funcionario de cerrar arbitrariamente su fábrica en lugar de otra, pero en un país que cumple el estado de derecho, es más probable que el dueño de la fábrica vea su pérdida como resultado de mala suerte en el juego del capitalismo.

“Entre un idealista piadoso y resuelto, y un fanático a menudo hay sólo un paso”.

La “tragedia del pensamiento colectivista” ha sido su enfoque simultáneo sobre metas sociales razonables y su fundamental falta de respeto hacia la verdad, propulsora del desarrollo de la razón. Las autoridades dedicadas a la planificación centralizada que tienen buenas intenciones insistirán en que quienes practican cualquier forma de arte o ciencia deben cumplir con alguna meta del Estado, sin darse cuenta de que sus exigencias aparentemente racionales de hecho restringen la iniciativa individual. Sin embargo, el impulso hacia el totalitarismo en países democráticos es continuo, con el apoyo de “los dos grandes intereses creados: el capital organizado y la mano de obra organizada”.

Liderazgo deficiente y propaganda política

Algunos apologistas del totalitarismo sostienen que sus resultados dependen del liderazgo, y que Hitler y otros déspotas sólo le dieron una mala reputación. Este argumento no incluye ninguna explicación de la obvia escasez de buenos dictadores. Un régimen totalitario, ya sea socialista o fascista u otra variante, persuade a personas comunes con habilidades limitadas de ocupar cargos de liderazgo nacional; es decir, “los peores llegan a la cima”. Los líderes con poco talento son ideales para un régimen totalitario si pueden identificar y apelar a grandes grupos homogéneos de personas que carecen de educación y comparten la mayoría de sus opiniones sobre asuntos públicos, pues es más sencillo obtener el apoyo de la clase trabajadora con opiniones uniformes que intentar apelar a gente con un alto nivel de educación y variedad de opiniones. Estos líderes acallan el disenso con propaganda política.

“Hay poco que pueda convencer a los hombres que son buenos según nuestros estándares para aspirar a cargos de liderazgo en el aparato totalitario”.

La propaganda política dictada por dictadores predeciblemente va más allá de la promoción de valores totalitarios, e inventa “hechos”. La aniquilación de la verdad que acompaña la planificación centralizada a menudo adopta la forma de imitación semántica, mediante el mal uso de palabras como “libertad” y “justicia”, a las que se imbuye de un nuevo significado colectivista y no de la sensación de potencial individual que inspira la democracia. Los gobernantes totalitarios tienden a representar la verdad como algo que brinda el Estado, y no algo que la gente puede y debe descubrir por sí misma.

Prosperidad, seguridad y poder

Stuart Chase, escritor de libros de economía, fue partidario de la planificación económica centralizada y encontró un vasto público en la miseria de los años 1930. Sostenía que la democracia podía coexistir con la planificación centralizada si aquella “se dedicara a todo menos a los asuntos económicos”, pero erróneamente veía la actividad económica como una meta, ya que realmente es una herramienta para alcanzar fines no económicos. La gente trabaja en una economía de mercado por interés personal, no para ayudar a su empleador a generar utilidades o contribuir a la economía. Puede aceptar o no un empleo según le convenga, en vez de ceñirse a un plan centralizado impuesto por el gobierno.

“El fin último de las acciones de los seres razonables nunca es económico”.

El dinero es “uno de los mayores instrumentos de libertad” porque permite muchas opciones. En una planificación centralizada, los planificadores deciden qué y cuánto producir, mientras que en un gobierno liberal, el gasto individual determina la producción, los precios y la selección de productos.

Algunos partidarios de la planificación centralizada han presionado para obtener mayores garantías gubernamentales de seguridad económica. Durante la Gran Depresión, millones de ellos abandonaron sus sueños de prosperidad y se preocuparon más por seguridad, alimentación y vivienda adecuadas. La Depresión también creó el marco para una guerra semántica en nuevos frentes. El miedo generalizado a las privaciones expandió el significado político de la palabra “seguridad”. Entre los partidarios del liberalismo, la seguridad significaba asistencia pública a los más necesitados. En el contexto del socialismo, la palabra se refería a la absoluta seguridad de gozar de un estándar de vida aprobado por el Estado.

El favoritismo arbitrario puede ocurrir en cualquier forma de gobierno; el liberalismo es preferible por su descentralización del poder y del peso político. El socialismo alienta a consolidar el poder, ya que lo transfiere de los individuos al Estado, mientras que el liberalismo permite mayor libertad al dejar que el poder sea más difuso, en vez de dejar que el gobierno sea más poderoso que los gobernados.

Sobre el autor

Friedrich August von Hayek (1899-1992), defensor de la economía de mercado, recibió el Premio Nobel de Economía en 1974 y la Medalla Presidencial de la Libertad de EE.UU. en 1991.

